



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

1 9 2 8 - 2 0 2 8

PONENCIA

Carlos Salinas Araneda

Profesor Emérito Escuela de Derecho

¿Un santo para la PUCV?

Ramón Barros Luco fue presidente de Chile entre 1910 y 1915. Cuando tenía 55 años de edad casó con doña Mercedes Valdés Cuevas, dama santiaguina que, según el representante diplomático de la Santa Sede en Chile, era piísima. De hecho, la historia la recuerda como una mujer muy devota. En el otoño de sus vidas y con la intención de preparar a su marido a bien morir, le sugirió leerle en las tardes vidas de santos, a lo que su marido, con el carácter socarrón que le caracterizaba le respondió: “Mercedes, no es bueno meterse en la vida de los demás”. Yo, en cambio, hare exactamente lo contrario, me voy a meter en la vida de los demás, en concreto de una persona, específicamente de un cura, el padre Mateo Crawley-Boevey, de la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, quien fue el segundo director del Curso de Leyes de los Sagrados Corazones de Valparaíso, hoy Escuela de Derecho de esta Pontificia Universidad.

Había nacido en Arequipa, Perú, el 18 de noviembre de 1876, en el seno de la familia formada por el caballero inglés protestante Carlos Octavio Crawley-Boevey y la dama arequipeña María Murga. Cuando tenía 18 meses de edad, su padre fue trasladado a Inglaterra, pero, como era muy pequeño, decidieron dejarlo en Perú con sus abuelos maternos, lo que le permitió crecer en un ambiente católico de lengua española. Sus padres regresaron 7 años después, con sus dos hermanos mayores y otros tres nacidos en Inglaterra.

Cuando tenía 9 años de edad, su padre, que trabajaba en la Compañía Grace, fue trasladado a Valparaíso, donde fue educado en el colegio de los Padres Franceses de



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

este puerto. Aquí descubrió su vocación y fue ordenado sacerdote en 1897, cuando tenía 21 años de edad.

Se encontraba en Valparaíso cuando ocurrió el desastroso terremoto de 1906. Para esa fecha era profesor y director del Curso de Leyes de los Sagrados Corazones, actual Escuela de Derecho de esta Pontificia Universidad, pero, su entrega desmedida para socorrer a los damnificados del terremoto, extenuaron sus fuerzas por lo que sus superiores lo enviaron a Europa. Una vez en Francia, el 24 de agosto de 1907, un joven sacerdote enfermo y agotado entraba en la capilla de las Apariciones de Paray-le-Monial, en el monasterio de la Visitación, donde el Corazón de Jesús se había aparecido a una desconocida religiosa, santa Margarita María de Alacoque. Según el mismo padre Mateo cuenta, “allí me puse a rezar, y sentí en mi interior una extraña sacudida. Acababa de recibir la llamada de la gracia, a la vez muy fuerte e infinitamente suave. Cuando me levanté, estaba completamente curado. Entonces, arrodillado en el Santuario, absorbo en la acción de gracias, comprendí lo que Nuestro Señor quería de mí”. Así, impulsado y bendecido por san Pío X –a quien él cuenta que confesó a petición del mismo Pontífice– y por Pío XI, se convirtió en el gran apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, recorriendo el mundo entero; hasta en Hong-Kong se escuchó su apasionada palabra, tan así, que, en sus correrías por Pakistán, convirtió a un arzobispo, seis obispos y 300.000 fieles de la iglesia ortodoxa.

Murió aquí en Valparaíso, el 4 de mayo de 1960 y está enterrado en la cripta de la iglesia de los padres franceses de este puerto. Cuando falleció, al Papa Juan XXIII, el Papa bueno, escribió al superior general de los Padres Franceses, diciéndole que estaba “familiarizado con la misión que este infatigable apóstol llevó a cabo durante toda su vida: la difusión del culto al Sagrado Corazón. Por eso es consolador – continuaba el Papa– el pensar que la triste pérdida que ha sufrido la Congregación de los Sagrados Corazones se compensa con la presencia en el cielo, como podemos creer, de un nuevo y poderoso protector”.



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

Se estudia actualmente en Roma y en Francia la posibilidad de iniciarse el proceso canónico de su beatificación, de lo que ha sido consultada nuestra iglesia diocesana. De llevarse a efecto, es posible que en algún tiempo más, la Iglesia universal cuente con un nuevo beato, cuyos restos, sin que la mayoría de los porteños lo sepa, descansan entre nosotros. Más aún, sería un honor para nuestra Universidad que, en un futuro probable, sus restos reposaran en nuestra capilla. Es lo que ocurre actualmente en la capilla de la Universidad del Sagrado Corazón, en Milán, donde reposan los restos de otro gran profesor de derecho, el beato Contardo Ferrini, contemporáneo del padre Mateo, pero, a diferencia suya, solo un laico, que fue el restaurador de los estudios de derecho romano en Italia a inicios del siglo XX. En todo caso, reposen o no sus restos entre nosotros, al explicarles a nuestros estudiantes quién era Mateo Crawley, podremos, a diferencia de Barros Luco, meternos desembozadamente en la vida de un hombre que, además de profesor y director de la que hoy es la Escuela de Derecho de nuestra Universidad, era un cura y un hombre santo. Gracias.